

<< MI PRIMERA VUELTA AL ÁREA METROPOLITANA >>

Seudónimo: "ELCANO"

Hoy termina la travesía en la que me embarqué hace ya poco más de cuatro años; son cerca de las diez, y me dispongo a descargar toda mi artillería. Nunca imaginé que llegase este día; y todo, gracias a Elcano. Sí, así lo llamaban, y no precisamente porque viviera en la barriada de Elcano. Era un hombre bajito, más bien regordete, al que le acompañaba un viejo bastón y un extravagante atuendo. La primera vez que lo ví me impresionó tanto, que no podía entender que nadie más lo mirase en el autobús.

Pasó todo un año hasta volver a encontrarlo; esta vez era media tarde y yo venía agotado de la universidad, pero su presencia despertó nuevamente mi curiosidad. Ya, casi al final del trayecto, sólo quedamos él, el conductor y yo. Llegó su parada y él comenzó a bajar; hice ademán de ayudarle pero, con sorprendente agilidad, bajó dando un brinco y mirándome fijamente dijo: "¡Ánimo chico, pronto verás tierra!". Estaba estupefacto y, por un instante, me quedé inmóvil mientras las puertas se cerraban, pero reaccioné y rogando al conductor que las abriera de nuevo, bajé apresuradamente. Miré a mi alrededor sin verlo, pero un señor, que estaba observando, señaló que ya se había marchado. "¿Le conoce usted?"- Pregunté con inquietud. "¡Claro!",- respondió extrañado-, "Le llaman Elcano, cada año hace la misma ruta; pero me temo que, si quieres conocerlo, tendrás que esperar a la próxima".

Traté de olvidar lo sucedido, pero aquellas palabras me tuvieron en vilo todo el año, hasta que por fin llegó mi oportunidad. Allí estaba yo, el mismo día, y en la misma parada. Sabía que debía permanecer allí si quería encontrarlo. ¿Me reconocería? Ahora con mascarilla seguro que sería más complicado. Cada autobús que pasaba aumentaba mi inquietud hasta que, por fin, apareció. Al principio, no me atreví a decirle nada pero cuando vino el autobús y se subió, hice lo mismo. Entonces, acercándome, me dispuse a hablarle pero, adelantándose, me dijo: "Quieres saber qué significa, ¿verdad?". Aún más atónito si cabe, asentí.

Entonces me contó que se llamaba Juan; trabajó en los astilleros pero de joven soñaba con ser ciclista y entrenaba cada día yendo al trabajo en bicicleta. Pasaron los años y se jubiló dejando atrás su sueño pero, el transporte público le brindó una nueva oportunidad. Así, un ocho de septiembre, después de misa, vestido de ciclista, usó el transporte público y dio su primera vuelta por el área metropolitana como si fuera en bicicleta.

De ahí le vino el sobrenombre de Elcano, porque precisamente fue un ocho de septiembre cuando Juan Sebastián Elcano llegó a Sevilla tras realizar su Primera Vuelta al Mundo.

Después de ese encuentro, no he vuelto a saber nada más de él; quizás alcanzó su meta... Hoy es ocho de septiembre y comienza mi andadura como médico en el hospital en plena pandemia.

Si volviera a verlo, le diría que... ¡por fin veo tierra!.